

REVISTA
**MIGRACIONES
INTERNACIONALES**
REFLEXIONES DESDE ARGENTINA

05.

GERARDO HALPERN
ANA INÉS MALLIMACI BARRAL
FULVIO RIVERO SIERRA
CELESTE CASTIGLIONE

AÑO 03

CRÉDITOS

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

Oficina País para Argentina
Gabriela Fernández, Jefa de Oficina

DIRECCIÓN

Mariana Beheran

AUTORES

Gerardo Halpern
Ana Inés Mallimaci Barral
Fulvio Rivero Sierra
Celeste Castiglione

REVISIÓN DE CONTENIDOS

Carla Gerber

DISEÑO DE TAPAS E INTERIORES

Florencia Zamorano

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones
Av. Callao 1046 - 2° A
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
C.P. C1023AAQ
Argentina
Tel: +54-11-4815-1035 / 4811-9148
Correo electrónico: iombuenosaires@iom.int
Internet: www.argentina.iom.int/co/

ISSN:2521-1374

© 2019 Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida íntegra o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro), sin la autorización previa del editor.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
01. MIGRACIONES. DEFENSORÍA DEL PÚBLICO DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y LOS RIESGOS DEL PUNITIVISMO XENÓFOBO <i>Gerardo Halpern</i>	11
02. EXPERIENCIAS DE MUJERES MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES <i>Ana Inés Mallimaci Barral</i>	47
03. HORTICULTORES BOLIVIANOS Y ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (ARGENTINA). ORIGEN, DESARROLLO Y PROYECCIÓN <i>Fulvio Rivero Sierra</i>	67
04. MEMORIAS DEL PASADO EN VOCES DEL PRESENTE. GUERRA, CELEBRACIÓN Y MUERTE EN LA MIGRACIÓN DE MEDIADOS DEL SIGLO XX. <i>Celeste Castiglione</i>	91
LOS AUTORES	108

PRESENTACIÓN

 IM Argentina tiene el agrado de presentar el número 5 de la revista *Migraciones Internacionales, Reflexiones desde Argentina*. En su tercer año consecutivo de edición, la revista se consolida como un espacio de reflexión y consulta que reúne aportes interdisciplinarios para pensar las migraciones en la República Argentina.

En este nuevo número, los artículos abordan tanto el aporte socio-económico y cultural que las personas migrantes realizan, como el tratamiento mediático en el que se las enmarca y los desafíos en torno a su inserción laboral. Cuatro reconocidos investigadores e investigadoras nos presentan avances de sus trabajos recientes, que no solo tienen lugar en el ámbito académico, sino que también provienen del ámbito de la gestión.

En el primer artículo, Gerardo Halpern desde la Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo de la Defensoría del Público de Medios de Comunicación Audiovisual, analiza los datos de los últimos informes de dicho organismo en torno al tratamiento mediático que la población migrante recibe en medios audiovisuales. Abordando tanto los alcances del derecho humano a la información como del derecho humano a la migración, el autor reflexiona acerca de los desafíos que aún restan para alcanzar un tratamiento mediático responsable de las migraciones internacionales. Se trata de un tema esencial a la hora de dejar atrás relatos xenófobos.

En el segundo artículo, Ana Inés Mallimaci Barral analiza las experiencias de mujeres migrantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El abordaje se centra en las trayectorias migratorias, el trabajo y las formas de habitar en la ciudad de mujeres migrantes de tres nacionalidades: paraguaya, peruana y boliviana. Los testimonios en primera persona de las mujeres entrevistadas y el análisis desarrollado por la autora evidencian temáticas y nudos problemáticos que atraviesan las experiencias de las mujeres migrantes en la Ciudad.

El tercer artículo, escrito por Fulvio Rivero Sierra, se sitúa en la provincia de Tucumán, en el noroeste argentino. En él se analiza particularmente la migración boliviana a esa provincia realizando una completa contextualización de los importantes cambios en la matriz productiva del lugar y analizando las transformaciones en las dinámicas migratorias de la población boliviana que allí se asienta. El autor, analiza en profundidad el proceso de movilidad social ascendente del colectivo boliviano y los cambios en las estrategias de acumulación que despliega el mismo, combinando las estrategias capitalistas y las campesinas.

El cuarto artículo es un aporte de Celeste Castiglione, situado en la localidad bonaerense de José C. Paz. Centrando su análisis en el estudio de las memorias colectivas, la autora aborda diferentes aspectos de las narraciones de los migrantes de posguerra. Uno de los ejes de análisis tiene que ver con la elección de la localidad como destino, otro de los puntos centrales se vincula con el contexto de salida. Además, se analizan las repre-

sentaciones identitarias de las personas migrantes y las representaciones en torno a la muerte.

Desde OIM Argentina renovamos nuestro compromiso para que este espacio de difusión acerque a las personas interesadas a las diferentes temáticas abordadas, genere nuevas preguntas, habilite el debate entre diferentes sectores y sea un aporte para fortalecer la comprensión de las dinámicas migratorias en la República Argentina.

Buenos Aires, 13 de diciembre de 2019

04. MEMORIAS DEL PASADO EN VOCES DEL PRESENTE. GUERRA, CELEBRACIÓN Y MUERTE EN LA MIGRACIÓN DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Celeste Castiglione

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un avance de la investigación que estamos llevando a cabo sobre el “Nacimiento y muerte del migrante en el municipio de José C. Paz (2017-2019)”¹ inserto en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz, en el que abordamos temáticas complejas que hicieron énfasis en las formas en las que opera la muerte dentro de la trayectoria migratoria y cómo actúan y acompañan los grupos y asociaciones en cuestiones tanto materiales como simbólicas. Se inscribe dentro de los estudios de las migraciones que buscan reconstruir a través de la memoria y la voz de los protagonistas (James, 2004; Arfuch, 1992, 1995, 2018), aspectos vinculados a la pro-

funda relación entre movilidad y emocionalidad (Bjerg, 2017; Borges y Cancian, 2016; Da Orden, 2010).

A partir de los relatos y las celebraciones a las que fuimos invitados, con distinto grado de intimidad, pudimos empezar a categorizar distintos aspectos que se relacionan y se funden en las narraciones de los que hemos seleccionado cuatro. El primero se encuentra vinculado con la elección de este territorio en particular del conurbano bonaerense, como se organizaron las redes, los lazos de parentesco y las oportunidades laborales; el segundo está relacionado con en el contexto de salida ya que en su mayoría son corrientes de posguerra de manera que será una referencia ineludible; el tercero, sobre las formas de construir y reproducir identidad que observamos en las celebraciones y eventos significativos (comidas nostálgicas, ferias, festivales, bazares, misa por los difuntos, fiesta para los adultos mayores, etc.) y por último, las representaciones de la muerte que atravesó a las

¹ Esta investigación originó un libro titulado *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz* que se editará en la segunda parte de 2019 a través del IESCODE Ed. EDUNPAZ.

familias y cómo era vivida en la distancia a partir de los fallecimientos en el “acá” y el “allá”.

Este tipo de temas requiere de una construcción entre el entrevistado y el entrevistador sostenida en el tiempo, en climas y ambientes apropiados a fin de lograr la confianza que permita hablar de sentimientos y emociones relacionados con lo irreversible, en donde la biografía personal se enfrenta con sucesos que Elizabeth Jelin denomina como “memorables”, hitos que rompen con la cotidianeidad y la rutina, porque “se refieren a acontecimientos cargados de emociones y afectos, o a situaciones en las que hubo algo que transformó los marcos interpretativos de la propia vida (esos “¡Ah!” que en las narrativas autobiográficas aparecen casi siempre como “...y ahí me di cuenta”) (Jelin, 2004:238).

Esa reconstrucción de la memoria individual “nos ofrece un punto de vista hacia la memoria colectiva” (Halbwachs, 1985) y ambas, son parte del proceso dialógico y de esta reescritura, —porque recordar siempre significa reescribir—, que planteamos a una parte de las migraciones de posguerra que, a través de fuentes y testimonios, permiten reconstruir una trama.

La voz de los protagonistas, también implica los silencios, así como cualquier ejercicio de memoria conlleva a olvidos. Para reflexionar sobre ello fue indispensable el trabajo de Welzer, Moller y Tschunggnall (2012), que da cuenta sobre las formas colectivas de construcción del pasado durante la conversación, las maneras en las que los oyentes completan los espacios vacíos y el rol que juegan los esquemas culturales en el contexto. De manera que la apropiación del relato en función del

sentido que para ellos tenía transmitir su experiencia a una investigadora de la universidad local (como potencial retransmisor de ese relato) y el vínculo que ese testimonio posee, dialoga con el clima normativo y emocional del presente.

En el relato se entrelazan la memoria *cultural* con la *comunicativa* (Welzer, Moller y Tschunggnall, 2012). La primera es la institucionalizada, la oficial, construida a partir de un marco de interacción que se transmite a través de textos, imágenes y ritos que poseen densidades cronológicas diversas, dotados de un carácter que sale fuera de lo cotidiano, que interrumpe rutinas y marca aportando a un sentido histórico: en este caso serían los actos, aniversarios, lo que determinan las embajadas. La segunda emerge en las entrevistas, encontrándose, por momentos con la oficial, pero sumergiéndose en la propia vivencia. La memoria comunicativa, que es la que se desarrolla en el marco de un grupo que avala, depende de los comunicadores con un alcance de dos o tres generaciones. Esta no tiene principio o fin, revive el pasado en el presente y los criterios de verdad se basan en la lealtad y de contribuir a un sentimiento del “nosotros”. Este entramado de recuerdos se construye con fragmentos en los que todos aportan su parte, sumando a un gran relato, que en el caso de la guerra o la llegada al territorio comparten una base y etapas en común.

El acercamiento a las asociaciones fue el primer paso, que luego a través de las referencias de los entrevistados nos fueron proporcionando los datos de otros que contribuyeron con su relato y materiales que ilustraban su fragmento de lo vivido. De manera que durante el encuentro aportaban

fotos, recortes de diarios, premios y recuerdos de toda índole que le ponían “rostro” a la narración, pero que también buscaban reafirmar y darle la verosimilitud a lo que estaban evocando.

Dentro de la reconstrucción de los recuerdos, algunos de los migrantes escribieron su historia a través de libros de confección propia, en tiradas muy pequeñas con distintos grados de formalidad, en donde cuentan acerca de su vida y de su familia, que sumaron una mirada adicional a la bibliografía recabada vinculada a las fuentes institucionales, más personal e introspectiva.²

En los próximos puntos se hará una breve presentación del escenario sobre el que se asentaron principalmente las corrientes de posguerra sobre las que profundizamos y trazaremos un recorrido a través de los relatos, la vida familiar, las presencias y las ausencias.

UN ACERCAMIENTO AL TERRITORIO

El partido de José C. Paz, junto al de Malvinas Argentinas y San Miguel, fue creado en 1994 cuando se subdivide el partido de Gral. Sarmiento. Se sitúa en el segundo cordón del conurbano y posee una superficie de 51,8 km². Limita al norte con el Partido de Pilar, al oeste con Moreno, al sur con San Miguel y al oeste con el de Malvinas Argentinas. De acuerdo al Censo de 2010 posee 265.981 habitantes de los cuales el 4,55% nació

en el exterior (Observatorio del Conurbano Bonaerense, 2019)

Se encuentra entre los partidos con el Producto Básico per cápita más bajo y posee 75 barrios de los que sólo el 48% se encuentra asfaltado (Álvarez Newman, 2018).

En 1889 se crea el Partido de Gral. Sarmiento, conformado por chacras, tambos y pequeñas estancias. El pequeño caserío comienza su transformación a partir de la inauguración de la estación “Arroyo Pinazo” y la estafeta de correos en 1906, que como en tantos pueblos constituía un faro y una representación del progreso, alrededor del cual se instalan las primeras casas con tres familias italianas, una francesa y vascos solteros.

El loteo de tierras, la construcción de una parroquia frente a la plaza, el destacamento de policía, la escuela y un salón social que de a poco se comienza a rodear de pequeños comercios llevan a que el caserío se transforme en pueblo. En 1913, la estación pasa a llamarse José C. Paz, y una serie de intendencias establecen mejoras en los accesos y caminos (Segura Salas, 1998). En la década del 20 se establecen fábricas de dulces, alcoholes, tejidos y ladrillos que fueron centros de trabajo para locales y de partidos cercanos. Las estancias grandes se subdividieron y se desplazaron hacia lugares más alejados conforme se urbanizaba el pueblo, cambiando la dinámica económica alrededor de la estación.

2 Es el caso de “Storia Giovanardi. Storia raccontata da Gianni Giovanardi”, “En eterna memoria de don Shigeru Takaichi”, “Recuerdos”, “Memorias en papel de aguas”, este último lo realiza un historiador por encargo del protagonista, Jorge

Biasin, que le relata su vida. En esta línea también contamos con los libros de Uribeondo y Ruiz, de la asociación vasca, que citamos en la bibliografía.

Ya existía la Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión (1890) y la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Miguel (1894) y en 1913 se funda enfrente a la plaza la Sociedad Cosmopolita en José C. Paz, que reunía a los hombres que iban llegando, habilitando espacios de socialización y trabajo (Munzón, 1944).

La gran transformación ocurre en la década del cuarenta cuando el modelo de sustitución de importaciones tuvo un impacto en gran parte del conurbano que se fue poblando de pequeños talleres que proveían de productos para el consumo interno. En José C. Paz se creó la golosina Topolín, dulces de exportación, cerámica Alberdi, Argital, Stefany, hasta electrodomésticos como Yelmo, relojes de precisión y la fábrica De Carlo, que en 1962 llega a hacer autos. En esta misma década se instaló una fábrica de metalmecánica de origen vasco “Álvarez Vázquez”, que trajo a sus connacionales, contando con facilidades impositivas por parte del Estado peronista, constituyendo una fuente de trabajo para los jóvenes locales que formaron parte de una experiencia orwelliana que establecía una relación cercana con los obreros y sus familias, así como beneficios y facilidades de progreso que hasta el día de hoy se recuerdan, aunque ya cerró sus puertas hace casi cuatro décadas (Uribeondo y Ruiz, 2006).

En este contexto, el territorio fue atractivo no solo para los migrantes de la ciudad de Buenos Aires que querían acceder a su propia casa y que ya habían comprado un terreno, sino también para los flujos de posguerra que nutrieron y profundizaron la presencia de una importante población migrante de japoneses, croatas, italianos de

distintas regiones, españoles principalmente de Galicia y del País Vasco y portugueses. De todas estas nacionalidades se establecieron asociaciones, cercanas a la estación, que hasta el día de hoy funcionan y forman parte de los espacios de reunión y referencia.

El golpe cívico militar de 1976 y su modelo de desindustrialización llevó al cierre de gran parte de estas pequeñas industrias en el segundo y tercer cordón. En las décadas siguientes será escenario de proyectos inmobiliarios de barrios cerrados, shoppings y hotelería que conviven con sectores de profunda pobreza conformando un entramado heterogéneo (Bustos, 2017).

De manera que el territorio se nutre de distintas etapas migratorias en diferentes momentos a lo largo de su historia: las migraciones europeas de 1900, poco numerosa con algunos pioneros que protagonizaron emprendimientos y las que nutrieron a las existentes y sumaron nuevos grupos partir de la Primera (1914-1918) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra Civil Española (1936-1939), las migraciones internas y a partir de la década del 70, con la de los países limítrofes, aunque estas dos últimas son líneas de investigación a futuro.

**“UNA MAÑANA NOS LEVANTAMOS, SALIMOS A LA CUBIERTA Y VIMOS EL AGUA COLOR CAFÉ CON LECHE”
(H13, ITALIANO, 80 AÑOS, COMERCIANTE)**

Las condiciones de expulsión de población en el contexto europeo causadas por las guerras, el

hambre y la pobreza, así como el temor a que los conflictos aún latentes volvieran a reclutar a los jóvenes, llevaron a que la Argentina, con vínculos de variada densidad, así como lazos de parentesco y de paisanaje, fuera un destino atractivo. La oferta migratoria era elevada y como señala Devoto (2003:402) estaba compuesta de “un enorme potencial migratorio de trabajadores, refugiados, prófugos e incluso criminales de guerra, dispuestos o urgidos a escapar de Europa”.

El incremento de los flujos de posguerra dado su volumen permitió que las autoridades clasificaran a determinadas nacionalidades de “problemáticas” y “no problemáticas”, entre estas últimas se encontraban las italianas, portuguesas y españolas que ya poseían muchos años de permanencia y asentamiento. En 1947 y 1948, el gobierno firma acuerdo con Italia y España y luego con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), propiciando el ingreso que si bien no poseía los volúmenes del periodo 1880-1914 fue significativo y revitalizó las precedentes. Si bien estas políticas tuvieron marchas y contramarchas, en los intersticios muchos de los entrevistados viajaron a partir de estas gestiones.

De acuerdo al censo de 1947, el 13 % eran extranjeros, sobre 16 millones de la población total, la relación entre hombres y mujeres inmigrados seguía favoreciendo a los primeros, pero comienza a disminuir la distancia con el arribo de las familias. La inserción es aún más urbana que las precedentes acentuándose la conurbanización en torno a la ciudad puerto (Devoto, 2003).

En el conurbano perirural, los emprendimientos económicos necesitaban día a día trabajadores,

con cadenas activas que ya estaban insertas en el territorio y que contaban con el capital social, económico, cultural y simbólico (Bourdieu, 2000), que les pudiera aliviar el impacto de la llegada, al mismo tiempo de contar ya con un entramado asociativo: “Yo soy el número once de los hermanos (...) a mí me dijeron “Ya tienes dos años de servicio militar, te vamos a perdonar un año, pero en tal caso lo volvemos a llamar y lo único que se me ocurrió en ese momento fue preguntar si podía viajar a Buenos Aires, donde ya estaba mi hermano trabajando en la fábrica” (H1, español, 94 años, comerciante). De esta manera, junto al dinero que le dio su padre escribió a su hermano y con el trabajo asegurado, partió.

Memorias de otras guerras se encontraban presentes (Etiopía, Libia, Rusia) y el temor a nuevos conflictos llevaban a que los hijos o hermanos pudieran tener otra opción ya que: “los jóvenes no volvían” (M3, italiana, 55 años, docente).

Si bien en los primeros tiempos, los trabajos se conseguían en la ciudad, la planificación a futuro era conseguir un terreno para ir construyendo la vivienda en barrios medianamente cercanos, más accesibles económicamente. “Mi padre vino solo. Fue llamado por el tío de mi padre que ya tenía trabajo para él acá, [como mozo en un bar], por eso pudo venir. Una vez que mi padre estaba ubicado acá nos mandó llamar a nosotros y vinimos, yo con mi madre, en 1952 (...) Mi padre es éste [me muestra una foto de un joven con uniforme de guerra que tiene de frente a él en su escritorio de trabajo]” (H2, español, 65 años, martillero).

El loteo de extensiones de tierra en pequeñas unidades domésticas, así como el trabajo de

construcción una vez comprado, fueron importantes factores que influyeron en la elección de este pueblo atravesado por un camino principal y otro transversal del ferrocarril que le daba dinamismo y conexión: “al poco tiempo de llegar sale el loteo y como eran albañiles los dos vieron una oportunidad de trabajo muy grande” (H11, hijo de español, 60 años, historiador).

Los pequeños emprendimientos, que al tiempo progresaban y sumaban empleados al núcleo familiar fueron adicionando locales comerciales o talleres, donde trabajaba hasta los niños, cuidando la quinta, alimentando a los animales, haciendo recados y eventualmente como aprendices del oficio.

Las familias que finalmente se reunían y que lograban traer al resto, tenían como estrategia para la economía doméstica la convivencia de varios grupos, en donde los hombres iban a trabajar a la ciudad (y en este caso traían mercadería al pueblo) y los niños y las mujeres permanecían, cosiendo o cuidando un pequeño comercio incipiente: “Te voy a contar del negocio así te pones a reír. Como no sabíamos nada, venía la gente a comprar y decía “¿Me traes un picadillo de carne?”. ¿Qué es un picadillo de carne?, decíamos nosotros y yo le decía “escribímelo”. Mi papá después lo iba a comprar. Al otro día querían atún. Escribímelo y al otro día traíamos. De 3 a 4 cosas. Fuimos conociendo así la mercadería con el idioma y con la gente que iba viniendo. Y despacito mi primo puso una carnicería, después siguió mi tía con la verdulería. Los únicos que trabajaban afuera eran los dos hombres. Después comíamos todos juntos para no hacer dos cocinas y tenía-

mos una sola caja [de recaudación en el negocio]. No teníamos tanta mente pero en esas cosas éramos muy unidos no había peleas, no hubo pelea” (M6, italiana, 70 años, ama de casa). De manera que el aprendizaje del idioma, así como el aprovechamiento del viaje diario del padre a la Capital para trabajar en una empresa de agua, facilitaban y generaba un intercambio con los vecinos en los que todos sacaban un margen de ganancia a partir del pequeño comercio barrial que poco a poco fue sumando rubros.

La salida de los vascos, después de la Guerra Civil tuvo una emergencia a partir de la severidad y las condiciones que les impuso el régimen franquista: “No eras libre de pensar (...) teníamos mucho cuidado de no hablar de política” (M11, vasca, 70 años, ama de casa). La fábrica antes mencionada “Álvarez Vázquez” de origen vasco, trae a través de lazos de parentesco un grupo de trabajadores que ya estaban especializados en el metal, (una de las principales industrias del norte de España), que requería un tipo de trabajo especializado “los conocimientos industriales sirvieron aquí” (H9, vasco, 81 años, jubilado). Se constituyó como un espacio que proveyó de facilidades solucionando los problemas que surgían, pagaba pasajes cuyo monto era devuelto a través de préstamos flexibles, proveía de casa y de los primeros elementos necesarios para la vida cotidiana “la fábrica sirvió de Asociación de Socorros Mutuos” (M10, vasca, 68 años, escritora)

La Segunda Guerra, llevó al extremo las situaciones de pobreza, generando otra oleada migratoria: “Mi padre era sastre, y los primeros días durmió en una plaza comiendo facturas. Allá, mi ma-

dre y mi abuela comían pan de lupín que raspaba los intestinos y cebolla de verdeo (...) Mi mamá llegó al puerto de Buenos Aires, te hablo del año 52. Entonces llegaron al puerto (...) y literalmente la desnudaron en el puerto para pasar la Aduana. En un carro se subieron todos, con los baúles y llegaron a José C. Paz (M4, italiana, 57 años, docente).

La comunidad japonesa se concentró en el negocio de la floricultura en establecimientos familiares, que se vieron favorecidas por el carácter semi rural. Una primera oleada de principios de siglo se encontró imposibilitada de retornar con la perentoriedad que hubieran querido, estableciendo escuelas para conservar el idioma de las siguientes generaciones y fueron nutridas por corrientes de posguerra. La conformación de una cooperativa permitió la instalación de grupos dedicados a los viveros y al cultivo de flores que fueron sumando mejoras (cerramientos, ventanas, techos corredizos, así como fertilizantes, semillas y pesticidas), y en donde también trabajaba todo el grupo familiar.

Las circunstancias de la emigración, la espera de cartas y documentación son siempre recordados. Todos mencionan los barcos y sus nombres como una etapa que cierra o clausura el pasado y los transporta en ese viaje iniciático hacia la tierra desconocida.

La llegada no era sencilla, el encuentro con el padre al que, a veces no recordaban, era la nueva autoridad que repartía roles y funciones en la nueva unidad doméstica en la que todos debían colaborar. Asimismo, en algunos casos, veían

dentro de su vida cotidiana un descenso de sus comodidades, con respecto a la sociedad de origen, que impactaba de manera negativa en la primera impresión. El barro, la falta de electricidad, la ausencia de vecinos conocidos fueron parte de los relatos de los niños que arribaban en el puerto y a las tres horas se encontraban con familiares que hacía tiempo no veían, en un territorio donde "no había ríos ni montes" (M10, vasca, 68 años, historiadora).

LOS SONIDOS DE LA GUERRA

"¿Sabés como explotan las bombas? Son como garrafas y no explota así [vertical, hace el gesto], sino así, [horizontal] adentro tienen esquirlas con serruchos. Si veías un caramelo no lo tenías que agarrar porque era una bomba" (H7, italiano, 76 años, comerciante jubilado).

Este testimonio da cuenta de la maquinaria implementada para matar en donde no se respetaba ni a los niños que, a raíz del hambre y el desconocimiento, tomarían esa golosina del suelo. La imagen que evoca y su gestualidad rompen con los esquemas y las representaciones del pensamiento de la vida cotidiana y la condición humana: la guerra se constituye como la situación límite, que atravesó a las poblaciones transformándolos en víctimas y también en victimarios, convirtiéndolos en enemigos dentro de una misma familia y a vecinos y amigos en informantes con el fin de sobrevivir. "En una casa de cuatro hermanos dos estaban con Mussolini y dos con los partisanos. Se denunciaban unos a otros. Era una barbaridad,

la guerra es una cosa terrible” (H13, italiano, comerciante).

Los efectos psicológicos son devastadores dejando secuelas profundas en la memoria comunicativa de las familias, porque la muerte estaba en todos lados y tenía un elevado nivel de aleatoriedad: la bala que le pegó compañero de al lado, otro que se sacrifica para que el grupo se salve y por esa razón su nieto se llama así, emergen constantemente en los relatos. Esta experiencia intransferible era una barrera en el momento de las entrevistas porque al saber que no habíamos transitado o vivido algo parecido era difícil que se pudiera entender el nivel de sufrimiento al que se referían, al miedo, al hambre. Allí recurrían a mencionar películas que pudieran aproximarnos a entender, de manera somera y a partir de un código en común, lo que querían describir: “¿Viste *“La Vida es Bella”*? ¿Viste *“Padre Padrone”*? ¿Viste *La mandolina del Capitán Corelli*?”.

En una oportunidad, logramos una reunión en donde varios miembros fundadores de una asociación pudieron brindar su relato, y entre ellos, fueron tejiendo distintas capas de su experiencia en la guerra. En las narraciones se trastoca la memoria, así como los tiempos del pasado y el presente y la reflexión de uno de ellos lo traslada a su casa paterna, a ausencias y recuerdos que a su compañero le resultan dolorosas interviniendo y desafiándolo con un ejercicio de memoria: “Yo vivo a 5 kilómetros. Sobre la costa está el mar Tirreno y desde mi casa veo las plantas (...) no la voy a ver más eso (sic)”. Ante la pregunta de cuando había llegado bromea, “hace un ratito llegué: el 18 de agosto de 1948, con 15 años. Estamos quedando pocos, yo estoy asustado, cuando

me vienen a contar que murió fulano, mengano... (H6, italiano, 86 años, jubilado). “A ver los puertos donde paraba [el barco] ¿Te acordás vos? Génova, Nápoles, Barcelona, Palmas, Islas de Madeira, cruzaba el Atlántico a Brasil, Santos o Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.” (H5, italiano, 75 años, jubilado)

Sin embargo, los recuerdos emergen y las palabras en la primera lengua se entrelazan con argentinismos en el presente: “Yo me acuerdo bien de la guerra. Yo tenía seis años. Me acuerdo que mi mamá me va a dar la mano y nos ponemos a correr porque pasaban los aviones en Treviso y caían las bombas de los aviones (...) en el pueblo mío, hay un monolito donde están todos los *caduti* de la guerra...como 10.000, había *caduti* todos los días, había aviones volándote por la cabeza. Una vez cayeron unas bombas en el pueblo, vino un jeep y las hizo explotar en el río, los vidrios retumbaban... [se tapa los oídos, cierra los ojos con fuerza y se inclina hacia adelante] (H5, italiano, 75 años, jubilado).

En el pueblo mío cayeron aviones, y las bombas explotaron en un puente, el Ponte Rosso y lo hicieron bolsa, después no podíamos pasar al otro lado y mis abuelos vivían del otro lado y yo y mi papá del otro. A la noche pasó eso” (H4, italiano, 75 años, constructor).

La memoria se fija en determinadas marcas, eventos puntuales de la guerra que “de la noche a la mañana” transforma el espacio, un puente, un jeep, la cotidianeidad interrumpida, la vibración de los vidrios, provocan que hoy, el entrevistado lleve las manos a sus orejas como si lo estuviera sintiendo en este momento.

La decisión de viajar llevaba tiempo y planificación, y en el caso de José C. Paz se cumplía en gran parte la llegada del hombre que luego traía al resto de la familia. En muchos casos, la emigración fue también una cuestión económica en diversos sentidos: para disminuir la presión interna en la posguerra y como parte de las remesas que constituían una inyección al consumo. “No había para comer y literal, los que tenían campo por ahí comiendo lo del campo, pero España se quedó con menos población de la que normalmente tenía. O sea, había que alimentar menos bocas porque se habían ido y los que se habían ido, casi todos los meses enviaban plata a España, poco, mucho, lo que podían, pero mandaban y eso fue un ingreso que recibió España” (H2, español, 65 años, martillero).

En los años 80 tanto España como Italia realizaron un reconocimiento a través de pensiones de guerra y jubilaciones en donde parte de las asociaciones de socorros mutuos fueron convocadas por las embajadas y sirvieron de agentes de información de los requisitos que debían cumplir para poder ser destinatarios de ese beneficio.

“EXTRAÑAMOS JUNTOS” (M10, VASCA, 68 AÑOS HISTORIADORA)

Beneduzi (2014) señala que la fiesta, las representaciones y alegorías traen consigo una dinámica de ordenación del mundo natural y social del caos, regenerando partes del mundo real, consensuando lecturas de lo vivido, recreando imágenes que dan significado a la realidad, componiendo espa-

cios para las emociones y otro momento para salir de la dramatización y festejar, normalizando conflictos. La define como un *patchwork* una producción hecha con retazos que abriga, cubre (y oculta), que se compone con aportes diversos. Pero lo celebrativo es también un indicio de matriz étnica, de las dinámicas comunitarias, tanto de las enfatizadas, como de una fijación y reafirmación de valores (Grützmán, 2014), como la de los que deben permanecer en la penumbra. Asimismo, las celebraciones y fiestas poseen un contenido político ya que la presencia de un número elevado de miembros legitima a la dirigencia de la asociación y cuyo nivel de convocatoria evidencia parte de su poder. El evento es difundido en los periódicos locales, —en el presente en las redes sociales—, a veces con la asistencia de las autoridades diplomáticas que comparten esta actividad de su colectividad con su sociedad de origen (Ramos, 2016), que, en muchos casos, mantiene un diálogo y brinda beneficios para los migrantes y sus descendientes (reconocimientos, viajes, becas, cursos, pasantías, contactos, trabajos, etc.).

Dentro de las actividades que pueden ser compartidas extracomunitariamente e intergeneracionalmente, la comida y los hábitos alimentarios son parte de la identidad del grupo. Si bien no es nuestra disciplina sabemos que el acto de alimentarse no se limita solo a la necesidad biológica de nutrirse, sino que también es una práctica de organización grupal y de supervivencia. La privación de ello, como ocurre con las guerras y hambrunas, lleva a procesos que debilitan y privan a la familia de lo constitutivo de la condición humana (Arendt, 2009). Por esa razón, gran parte de las celebraciones no sólo están relacionadas con

la comida sino con un tipo de comida que intenta trasladar y recrear olores y sabores del pasado.

En un contexto en el que se ha transitado la guerra, el recuerdo del hambre es uno de los aspectos más agudos y concretos que se relacionan con la cotidianidad con la que se luchaba por la supervivencia en el día a día. Son numerosos los relatos en los que mencionan cómo la madre buscaba el sustento diario, mientras los niños esperaban escondidos por el temor de violaciones y robos de los soldados, que saqueaban los animales de corral y de las escasas reservas que pudieran tener.

“Yo a los 8 años fui ladrón, fui a robar al despacho de los norteamericanos (...) Una vez me agarró un perro del brazo, y yo tenía una lata con una fotografía de los porotos, yo no los conocía. Y el tipo me miró y me habló en inglés y después dijo “¿Chai famme?” (tenés hambre) y yo le quise devolver la lata y me dice: “Porta la vía” (llévatela) (H7, italiano, 76 años, jubilado).

Las comidas nostálgicas en este contexto se constituyen y se recrean con utensilios tradicionales que fueron trayendo con los años. Los miembros de la Asociación Guilmezzi Abruzzo elaboran las *pizzelas*, una masa tipo oblea anisada que se coloca en una estructura en forma de árbol y que se paseaba por el pueblo. El primer fin de semana de mayo las vuelven a hacer para la reunión anual de celebración, baile y recaudación de fondos para distintas refacciones o compras para la mejor del salón. Esta asociación microrregional de una pequeña ciudad medieval se reunía de manera asidua y en la década del 80 el intendente

los vino a visitar, promoviendo un viaje por tres semanas donde fueron recibidos por los antiguos vecinos y con homenajes bajo la tutela del patrono, San Nicolás.

La familia Giovanardi se encarga hasta el día de hoy en la lasaña que reúne a las familias y sus descendientes, así como a los padres del colegio Giovani Páscoli, que ellos crearon, junto con otros pioneros, para tener un lugar “donde pelearse”, pero también para jugar a las cartas y tomarse un *vermouth*, mientras construyeron un importante edificio en donde las marcas étnicas se despliegan por todos los rincones y con importantes contactos con la embajada. La confección de la lasaña no es una tarea sencilla ya que se requiere de hornos de panadería cada vez más inusuales.

Una vez por año, el Centro Gallego hace un almuerzo donde concurren miembros de todas las asociaciones y allí desde el principio: “Teníamos una persona que hacía la paella *ad honorem* y nosotros solo compramos todo lo necesario (...) en este momento lo están haciendo dos hermanos” (H2, español, 65 años, martillero).

La comunidad japonesa, también realiza sus propios productos que comparte en los festivales (*doriyaki*, *nigiri*, *okonomi yaki*, *orizume* y *udon*) con una explicación pormenorizada en el boletín que reparten en el Bon Odori el festival de verano en donde saludan a los ancestros hasta el próximo año, y los bazares; mientras que para las celebraciones propias realizan una bandeja con distintos tipos de sushi y en la misma presentación una parte con dulces hechos con pasta de arroz y relleno de porotos aduki (*mochi*).

Los eventos con comidas, habitualmente los domingos al mediodía, también fueron espacios de socialización que juntaban a propios y ajenos, con el objetivo de recaudar dinero para la compra de un terreno donde después se edificara la asociación o se continuara otra etapa de su construcción, así fue el caso de los portugueses que al principio por su devoción a la Virgen de Fátima, realizaron sus primeras reuniones en la Parroquia San José Obrero, donde hacían un asado que garantizaba la concurrencia, así como una red de lusitanos que venían de los partidos vecinos.

Si no había eventos, los domingos eran los días de descanso y misa y a posteriori los hombres jugaban al mus, a la brisca y tomaban vermut, mientras las mujeres servían la comida y cuidaba a los niños. Hasta el presente, gran parte de las casas visitadas conserva un fondo con frutales, y una pequeña quinta (hoy ya sin animales), que evidencia la necesidad de que el sustento nunca falte.

“SE MURIÓ HABLANDO VASCO” (M1, VASCA, 65 AÑOS, AMA DE CASA)

La muerte no es solo un tema social, cultural y religioso sino también un objeto privilegiado de las representaciones colectivas que incomoda porque interpela y lleva a reflexiones acerca de lo inevitable; y en estos casos huir de la muerte en la guerra, las familias que se separan, los viajes que se dilatan y en muchos casos el abandono, fueron circunstancias con las que tuvieron que vivir.

Ese fue uno de los casos, en donde la llegada escalonada y las circunstancias no sólo contextuales sino también familiares provocaron que la articulación “aquí” y “allá” estaban siempre presentes.

“E: ¿Su abuela vino?

C: No puedo tocar ese tema...mi papá lo prometió... [Nota de campo: Lloro. Aquí sabemos, por fragmentos que recuperamos de un familiar de manera más informal, que el padre de la entrevistada, había prometido que la abuela contaría con el pasaje para venir a la Argentina y no cumplió]. Viví el duelo, ella nos crió, era todo para nosotras...y llegó la noticia, fue triste para mí, yo tenía a G. a upa. Pensé ¿Cerrarán el negocio? [Su padre y el hermano, se refiere a su sastrería] No, ¿para qué? dijeron, y eso fue terrible para mí. ¿Se da cuenta señorita, que no somos iguales? Yo creía que había que hacer duelo. Hay cosas tristes en los emigrantes. Yo no puedo olvidar...” (M4, italiana, 57 años, docente).

De manera que a veces, dar vuelta la página era uno de los recursos, en donde no todos estaban de acuerdo y la entrevistada, (mujer, hija, esposa, madre reciente), no pudo desafiar al padre que ya había decidido no realizar ningún tipo de celebración funeraria, y emprender el viaje para velar y enterrar a su abuela que la había cuidado.

La articulación estaba dada a través de las cartas, luego las llamadas telefónicas y eventualmente los retornos que a la vuelta traían puñados de tierra, piedras u ornamentos de la sociedad de origen a fin de depositarlas en las tumbas o bóvedas a fin de acercar algo de las aldeas que ya no volverían a caminar.

Dentro del contexto perirural de José C. Paz las costumbres de antaño son recordadas y la muerte era parte de la vida de los migrantes que debían enviar a la sociedad de origen los cambios y noticias a través del registro visual fotográfico de las familias que marcaban la relación entre al “acá” y el “allá” siempre presente.

“Era una vida bien pueblerina, al no tener la familia, la familia era esta. Lo que hacían todos los años, era sacarse fotos en una casa de fotografía, para mandar a España. Y también sacarse en la tumba para mandarle allá, a los hermanos del padre o la madre, para que sepan donde estaba enterrado. Era una tradición, ellos hicieron un sepulcro y todos los 1 y 2 de noviembre íbamos al cementerio” (H11, hijo de españoles, 60 años, historiador).

Las fotos eran registro no solo del crecimiento de los niños sino también de la realidad de la muerte, pero a principios del siglo XX ya comenzó a ser una costumbre que se fue abandonando, así como la asistencia al cementerio, en este caso de San Miguel fundado en 1891 donde la Sociedad Española años después pudo adquirir un espacio y construyó un panteón.

Cuando preguntamos acerca de las ritualidades específicas ante el fallecimiento de un socio todos los entrevistados manifiestan que no existen diferencias con los velatorios y entierros locales, sin embargo, con las entrevistas surgían homenajes y evocaciones específicas en donde la muerte constituye una representación importante “homenajeamos en una forma sencilla, pero homenaje al fin... a la gente que todavía está viva, en el caso de los fundadores, socios que han colabora-

do y en el caso de los fallecidos, lo recibirán los familiares más directos: es algo muy sencillo pero más bien emotivo: un recuerdo. Es como una vajilla grabada con el nombre del centro y un diploma” (H2, español, 65 años, martillero).

Para el pueblo vasco la muerte en la aldea tenía un impacto fuerte que reunía a los caseríos dispersos a partir de los tañidos de la campana que sonaban de una forma particular. Allí desde hace centenares de años en los cementerios se encuentran unos monumentos funerarios pequeños como lápidas con una forma antropomórfica, (en forma de rectángulo que se hunde en la tierra y en la parte superior un disco en donde se tallan elementos que lo representan), llamadas estelas discoidales (*hilarri*, en vasco). Esta es una de las tantas tradiciones funerarias que no se pueden trasladar dentro de la trayectoria migratoria, de manera que será el grupo el que adapte o negocie aspectos que reemplacen o de lo que no pueden cumplir. Uno de los que se pueden transportar es el roble que se constituye como uno de los principales elementos identitarios, que en el caso de los vascos han trasladado a todos los lugares donde se asentaron. El gran árbol de Guernica resistió en bombardeo y era el lugar donde se sellaban los pactos entre las partes. En el presente, hay uno en la Plaza central de José C. Paz, junto a un monolito y otro en el fondo de la asociación que germinó por una bellota tomada del suelo del árbol padre y donde, de acuerdo a unos relatos informales, se entierran las cenizas de los socios que lo solicitan.

La asociación japonesa es también un espacio que permite la realización de una misa funeraria

de sus socios a los 49 días del fallecimiento si es de la religión budista o de su homenaje con una misa. Pudimos concurrir a una celebración, un domingo a la tarde en donde una parte de la comunidad concurre previamente para el armado de las bandejas con sushi y dulces. Allí, en un primer momento se asistió a una misa en sánscrito por parte de un sacerdote en un pequeño altar situado en el centro, y luego, los concurrentes formados en una fila, fueron pasando, prendiendo un sahumero y dejando un sobre con un aporte monetario, que sirve para ayudar en la familia, que agradece personalmente a cada uno, ya más compuesta a partir de los días pasados. Luego de este recorrido, se compartió la comida y al momento de la culminación, la familia entrega un presente (paquete de pañuelos) con una nota de agradecimiento con una línea negra atravesando la esquina superior izquierda.

De manera que en el complejo entramado de las asociaciones en donde se ponen en juego cuestiones vinculadas al origen, conflictos generacionales y/o familiares, la muerte posee un contenido social, comunitario, que los abarca bajo un velo en donde las formas de tramitar el fallecimiento, refuerzan la identidad no sólo étnica sino a la historia comunitaria. Allí es donde el grupo asiste para contribuir no solo con su presencia sino también con la preservación de espacios materiales y simbólicos que contribuyen a que no sea una situación que pase inadvertida para la conformación societaria ubicándolo, al fallecido y su familia dentro de una cadena de sentido de la historia asociativa.

ALGUNAS REFLEXIONES

Resulta difícil poder sacar alguna conclusión cuando se trabaja con la memoria cultural y la comunicativa que se entrelazan en fragmentos de la vivencia subjetiva: se destaca la forma en la que la familia decide que su destino deber ser pensado en otro país y que la estrategia requiere de sacrificios y separaciones que alteran las cronologías, que aceleran y retrasan etapas del ciclo vital. Dentro de ese ese recorrido, los arribados destacan el significado del viaje, los nombres de los barcos, los puertos que marcaban mojones en el acercamiento a la tierra desconocida. Algunos comentarios, cartas leídas, relatos de viajes previos podían dar una somera idea, pero las diferencias del paisaje, y, sobre todo, el arribo a un pueblo en formación, provocaron un impacto en los niños y niñas o jóvenes que sienten el desgarrro de su aldea, caserío o región.

Los llegados a José C. Paz en momentos previos a las guerras tuvieron que implementar estrategias no solo para comunicarse, como los japoneses, sino para encontrar espacios de socialización y nichos laborales que, en momentos de crisis, como en la década del 30 pudieran insertarse hasta el eventual retorno, que en muchos casos se retrasaba por los conflictos y las condiciones de su sociedad de origen.

La guerra atraviesa e interrumpe cualquier planificación y ordenamiento de la vida familiar, de la educación, del trabajo, y de las perspectivas de futuro, por esa razón la compulsión por la actividad laboral era como una fuerza ordenaba la actividad después del horror. Cualquier espacio

de tiempo era completado con tareas que, posteriormente, pudieran tener una ganancia, aunque fuera mínima, de las que toda la familia formaba parte. Esto también dio origen a pequeños talleres que devinieron en fábricas que alimentaron el cordón del conurbano con pequeñas y medianas empresas que le daban trabajo a propios y ajenos. Muchas de ellas, por su origen étnico o la presencia mayoritaria de una nacionalidad funcionaban como espacios de socialización y ayuda para la reunificación familiar con los que habían quedado al otro lado del océano.

Dentro de las remembranzas, los homenajes se realizan a través de la comida, un ritual gastronómico, como una de las principales formas de celebrar la superación del hambre y un espacio para la creación y re creación identitaria, que pervive hasta el presente y a donde concurren los vecinos además de sus socios y descendientes.

La muerte atraviesa la trayectoria migratoria. No solo por la posibilidad de morir sino por la familia que había quedado en la sociedad de origen. Esta es evocada, a veces a través de misas domésticas, pero también en espacios asociativos que le dan lugar y contribuyen a que no pase desapercibida la nueva ausencia. Esto acerca a los socios, reproduce identidad sumando a la memoria institucional y familiar a través objetos que sobreviven a la muerte, lo evocan y lo homenajean en virtud de que, como expresa una de las entrevistadas en esta pequeña parte del mundo: "resonamos juntos, extrañamos juntos" (M11, vasca, 70 años, jubilada).

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Newman, D.

2018 Estructura socioproductiva, sentidos del trabajo y acciones sindicales. *En: El trabajo en el Conurbano Bonaerense: actores, instituciones y sentidos.* (Goren, N. y P. Isacovich comps.) Edunpaz, José C. Paz, p.29.

Arfuch, L.

1992 *La interioridad pública. La entrevista como género.* Cuadernos 11, Buenos Aires.

1995 *La entrevista, una invención dialógica.* Paidós, España.

2018 *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política.* Edivim, Villa María.

Beneduzi, L.

2014 A festa como patchwork: indício y laboratorio da memoria colectiva. *En: Imigração, práticas culturais y sociabilidade.* (da Luz Ramos H. C., I. Arendt y M. A. Witt orgs.) Oikos, Sao Leopoldo.

Bjerg, M.

2010 *Historias de la migración en Argentina.* EDHASA, Buenos Aires.

2017 Emociones, inmigración y familia. *Anuario IEHS*, Vol. 2, N°32.

Borges, M. y S. Cancian

2016 Reconsidering the migrant letter: from the experience of migrants to the language of migrants. *En: The History of the Family*, 21:3, pág. 281.

Bustos, W.

2017 *Informe del Instituto del Conurbano.* UNGS, San Miguel.

Bourdieu, P.

2000 *Cosas dichas.* Gedisa, Barcelona.

Campos, H.

2014 *Memorias en papel de aguas.* Dunken, Buenos Aires.

Da Orden, M.L.

2010 *Una familia y un océano de por medio; la emigración gallega a la Argentina, una historia a través de la memoria epistolar.* Antropos, Barcelona.

Da Luz Ramos, E.H.C.

2014 O sentido das comemorações e das festas na cidade de São Leopoldo. Três momentos de civilidade e sociabilidade *En: Imigração, práticas culturais y sociabilidad*. (da Luz Ramos H. C., I. Arendt y M. A. Witt orgs.) Oikos, Sao Leopoldo.

Devoto, F.

2003 *Historia de la inmigración en Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.

Federación de Entidades Vascas en Argentina (FEVA)

2019 Listado de centros vascos. Puede consultarse en: <http://www.fevaonline.org.ar/frontend/ListadoCentroVasco.aspx>

Giovanardi, G.

2012 *Storia Giovanardi*. S/n

Halbwachs, M.

1968 *Memoria colectiva y memoria histórica*. PUF 69/95, París.

Grützmann, I.

2014 As comemorações do Deutscher Tag (1923-1937) em Porto Alegre. *En: Imigração, práticas culturais y sociabilidad*. (da Luz Ramos H. C., I. Arendt y M. A. Witt orgs.) Oikos, Sao Leopoldo.

James, D.

2004 *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial, Buenos Aires.

Jelin, E.

2004 Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. *En: La cultura en las crisis latinoamericanas* (Grimson, A.). CLACSO, Buenos Aires.

Munzón E.I.

1944 *Historia del Partido de General Sarmiento*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Sakata, M.

2017 *Recuerdos*. Malio Sakata, Buenos Aires.

Segura Salas, H.M.

1997 *Historia de José C. Paz*. Comisión del Centenario de José C. Paz.

Universidad Nacional de General Sarmiento

2019 Observatorio del Conurbano, José C. Paz. Puede consultarse en:

http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=3282

Uribeondo y Ruiz, M.

2009 *Ellos lo hicieron*. Centro Vasco Toki Eder, José C. Paz.

2017 *Euskaldunak y retoños de Toki Eder*. Centro Vasco Toki Eder, José C. Paz.

VVAA

1972 *En eterna memoria de don Shigeru Takaichi*. s/d

Welzer, H., S. Moller y K. Tschuggnall

2012 *Mi abuelo no era nazi: el nacionalismo y el Holocausto en la memoria familiar*. Prometeo, Buenos Aires.

LOS AUTORES

Gerardo Halpern es doctor en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad, donde se desempeña como docente y ha dictado cursos de grado y posgrado. Además, es miembro de la Dirección de Análisis, Investigación y Monitoreo, bajo la Dirección del Dr. Santiago Marino.

Ana Inés Mallimaci Barral es doctora en Ciencias Sociales por la École des Hautes Études en Sciences Sociales y la Universidad de Buenos Aires, magister en Metodología de la Investigación Social de la Universidad de Tres de Febrero/Universidad de Bolonia y licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del Conicet. Profesora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche de la materia “Procesos migratorios y mundo del trabajo” en la carrera de Relaciones del Trabajo.

Fulvio Rivero Sierra es doctor en Letras, Investigador Asistente de CONICET, en el Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. También se desempeña como profesor en la carrera de Cs. de la comunicación, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Celeste Castiglione es doctora en Ciencias Sociales, licenciada en Ciencia Política, licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz.

